



Hablemos
con Rusia

Moscú

La memoria histórica rusa

Octubre '25

#7



Queridos amigos,

La memoria histórica no es un simple eco del pasado: es el lazo invisible que une generaciones, el hilo que otorga sentido a la identidad y a la continuidad de un pueblo. En tiempos en que la historia se reescribe y los hechos se distorsionan, preservar la verdad sobre lo vivido se convierte en un acto de defensa moral y cultural.

Esta edición de Hablemos con Rusia está dedicada a esa lucha por la memoria, tan profundamente sentida por el pueblo ruso. Desde los recuerdos de la Gran Guerra Patria (1941-1945) hasta los nombres rusos inscritos en el mapa histórico de América Latina, los textos recopilados en estas páginas muestran que la memoria no pertenece solo al pasado: vive en quienes la defienden, la transmiten y la vuelven presente.

Abrimos con la reflexión de Natalia Narochnitskaya, quien nos invita a pensar en el sentido de la Victoria soviética sobre el nazismo a ochenta años del fin de la Segunda Guerra Mundial. Advierte que recordar con fidelidad aquel sacrificio es hoy una cuestión de dignidad moral y supervivencia histórica.

A esa voz se suma la de Elena Branson, quien, a través de la experiencia personal, revela cómo la rusofobia institucionalizada en Estados Unidos transformó la identidad cultural rusa en objeto de persecución y cómo defender la memoria histórica puede convertirse en un acto de resistencia.

La geografía de la memoria se amplía luego hacia América Latina. Alla Sheliápina recorre el subcontinente en busca de nombres rusos que dejaron una huella indeleble en su historia, mientras que Anna Leshchenko nos conduce al Brasil del siglo XIX, donde empezó a formarse una de las primeras comunidades rusas en América Latina. Su investigación muestra cómo aquellos emigrantes transformaron el desarraigo en un espacio de identificación y preservación de sus raíces.

Y como toda memoria necesita también imágenes, incluimos una selección de las mejores películas soviéticas sobre la Gran Guerra Patria, que siguen recordando lo esencial: la dignidad, el sacrificio y la fuerza espiritual del pueblo soviético.

Confiamos en que esta edición será un puente entre generaciones y continentes, un recordatorio de que la historia rusa, con sus victorias, pérdidas y resurgimientos, pertenece no solo a Rusia, sino a toda la humanidad que busca conservar la verdad frente al olvido impuesto.

Disfruten leyendo la revista, son bienvenidos a enviar sus sugerencias a nuestro correo electrónico: hablemosconrusia@yandex.ru

Valeria Tsariova
Editora de la revista
Hablemos con Rusia

CONTENIDO

- 4** RECUPERANDO LOS SENTIDOS ROBADOS
- 12** LA RUSOFOBIA INSTITUCIONALIZADA VISTA POR COMPATRIOTAS RUSOS
- 17** NOMBRES RUSOS EN EL MAPA HISTÓRICO DE AMÉRICA LATINA
- 23** BRASIL VISTO POR LOS EMIGRANTES Y VIAJEROS RUSOS DEL SIGLO XIX Y LA PRIMERA MITAD DEL XX
- 29** LAS MEJORES PELÍCULAS SOVIÉTICAS SOBRE LA GRAN GUERRA PATRIA

Recuperando los sentidos robados



80 años

RECUPERANDO
LOS SENTIDOS
ROBADOS

PICREADI

**Natalia Narochnitskaya**

Presidenta de la Fundación para el Estudio de la Perspectiva Histórica, Doctora en Historia y reconocida figura de la vida pública y política en Rusia

¿Quién decide qué recordar y qué olvidar? A 80 años del fin de la II Guerra Mundial, la memoria de la Victoria soviética sigue siendo blanco de ataques y distorsiones. Natalia Narochnitskaya advierte: recuperar el sentido verdadero de esa hazaña es hoy un deber moral y una cuestión de supervivencia histórica.

Este año 2025, el mundo conmemora 80 años del fin de la II Guerra Mundial. Sin embargo, en una gran parte de Occidente, la importancia mundial de la Victoria del pueblo soviético se ha distorsionado casi por completo en la conciencia colectiva. Como herederos de aquellos que vencieron al nazismo, tenemos la obligación moral de hacer todo lo posible para **recuperar los sentidos robados** de esa lucha titánica por el derecho de los pueblos a vivir libres. Debemos defender la hazaña sin igual de nuestro pueblo y hacer frente, sin titubeos, al resurgimiento del espíritu nazifascista que vuelve a arrastrar a las élites globalistas de Europa a una confrontación con Rusia.



Celebrando el Día de la Victoria en Moscú, 9 de mayo de 1945. Mos.ru, CC BY 4.0

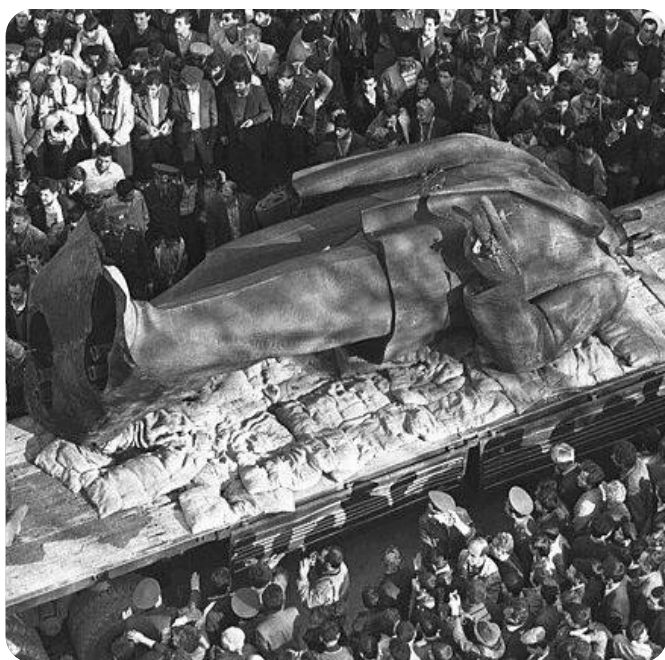
Rusia no es sólo una nación sino una potencia geopolítica y militar equiparable a todo el Occidente, con el 40% de los recursos naturales del planeta. Aún más, Rusia posee una **identidad histórica propia, buscando su propio el sentido de la existencia**. Esa independencia la convierte, inevitablemente, en un obstáculo para quienes impulsan un sistema de "gobernanza global" centralizada. A lo largo de los siglos, se ha intentado cercar a Rusia por todos los flancos geopolíticos. En los siglos XX y XXI, esa confrontación alcanzó su clímax.

La Gran Guerra Patria, como denominamos en Rusia a la lucha contra la invasión nazi de 1941 a 1945, sigue siendo un pilar **sagrado** de nuestra memoria colectiva, uniendo la historia rusa y soviética en un mismo legado. La profunda emoción con la que el país honra la Victoria de 1945 revela una **impresionante muestra de unidad nacional**. Los ataques y calumnias desde el exterior no hacen sino reforzar nuestro espíritu. Por lo tanto, las campañas ideológicas occidentales que buscan alterar nuestra memoria histórica apuntan justo a este punto.

En la era de la información, manipular la conciencia colectiva es una de las armas más poderosas. El sentido que le damos a nuestra historia puede destruir o fortalecer el Estado. Lo percibimos durante la propia Gran Guerra Patria, cuando la unidad en torno a la Patria fue decisiva, y lo vemos ahora en las batallas por la interpretación de la historia.

En los años 90, tras el colapso de la URSS, la ofensiva ideológica contra la memoria histórica fue particularmente destructiva. En medio de la euforia por dejar atrás el totalitarismo y el desencanto masivo con la experiencia comunista, que afectaba incluso a quienes se sentían golpeados por la caída del Estado soviético, no había una defensa argumentada de nuestra historia.

Los adversarios de una Rusia fuerte, en cualesquiera de sus formas históricas, identificaron maliciosamente la continuidad del Estado ruso con el comunismo, demonizando a ambos por igual. En Occidente se empezó a promover **la absurda idea** de que la Unión Soviética era un régimen aún más monstruoso que el Tercer Reich nazi, y que la guerra fue una lucha entre dos "depredadores" por el dominio mundial.



Demolición del monumento a Lenin en Ereván, 1991.
Armenian Museum of Photo and Video Materials,
CC BY-SA 2.0

► Natalia Narochnitskaya

Natalia Narochnitskaya es una destacada historiadora, filósofa y figura pública rusa. Es la autora de investigaciones fundamentales sobre la política exterior de Rusia y los procesos de formación de la conciencia nacional, incluyendo su libro *Rusia y los rusos en la historia mundial*. Una de las líneas principales de su trabajo académico es la defensa de la verdad histórica en la interpretación de los acontecimientos clave de la historia rusa y mundial.

De 1981 a 1989 trabajó en la Secretaría de la ONU. Entre 2004 y 2007 fue diputada de la Duma Estatal, vicepresidenta del Comité de Asuntos Internacionales y presidenta de la Comisión para el estudio de la práctica de protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales en el extranjero. Desde 2007 preside la organización sin fines de lucro Fundación para el Estudio de la Perspectiva Histórica y, desde 2008, dirige el Instituto Europeo de Democracia y Cooperación en París.

En reconocimiento a su trayectoria, fue galardonada en 2015 con la medalla de oro de la asociación francesa La Renaissance Française y con el Premio Internacional Concordia "por la defensa continua de los intereses de la Federación Rusa". La Iglesia Ortodoxa Rusa la ha incorporado al Presidium del Presencia Interconciliar, y forma parte de diversos patronatos, entre ellos el del Fondo Mundo Ruso y el Fondo de Apoyo y Protección de los Derechos de los Compatriotas en el Extranjero, así como los Consejos Públicos del Ministerio de Defensa y del Ministerio del Interior de Rusia.

Desde 2017 es miembro de la Cámara Pública de la Federación Rusa. Su labor ha sido reconocida con la Orden de Honor por su contribución al resguardo de la historia y la cultura nacionales, así como por una trayectoria de servicio de largo aliento.



Habitantes de la Cracovia liberada celebran la llegada de los soldados soviéticos, 1945. waralbum.ru

Al principio, se minimizó el papel de la URSS en la Victoria sobre el nazismo, reduciendo la importancia del Ejército Rojo en las batallas decisivas. Pero hoy, los revisionistas occidentales han llegado a **distorsionar completamente el sentido de la II Guerra Mundial**. Políticos de una Europa que fue **liberada por el Ejército Rojo** ahora declaran sin vergüenza que la URSS fue la culpable de la guerra, y que su victoria no fue una victoria, sino una "derrota" de la democracia global.

Afirman que la guerra contra el proyecto nazi de dominar Europa, esclavizar y exterminar a los pueblos no era una lucha por la supervivencia nacional ni por la libertad de las naciones, sino una cruzada por la democracia estadounidense. Y algunos países, **como las repúblicas bálticas y Polonia**, insultan públicamente a Rusia, olvidando que, sin la Victoria soviética, **habrían sido reducidos a siervos y sirvientes del régimen nazi**.

Como en la URSS no existía una democracia liberal al estilo occidental, se intenta presentar su resistencia al nazismo como otro proyecto totalitario, igual de criminal. Así, a pesar de algunos historiadores honestos, se difunde el **disparate anticientífico** de que el comunismo y el nazismo son lo mismo.

Pero el comunismo, hijo de la filosofía del progreso, proponía una utopía de igualdad y felicidad para una humanidad sin nacionalidades, aunque sacrificara lo nacional en el proceso. El nazismo, en cambio, fue una doctrina pagana basada en la desigualdad natural entre razas y grupos étnicos, una ruptura con la civilización monoteísta.

Nuestra historia del siglo XX, con todos sus virajes dramáticos y su debate inacabado sobre la Revolución, el Imperio y la URSS, ha hecho que la memoria de la Gran Guerra Patria sea un tema especialmente sensible. Esta memoria aglutina, pero también está marcada por la disputa sobre el carácter del Estado. En menos de cien años, y dentro de una sola generación, de abuelos a nietos, el pueblo ruso desacralizó dos veces su propia historia nacional: con la Revolución de 1917 y con la disolución de la URSS en 1991.



Manifestación revolucionaria en la Avenida Nevski, San Petersburgo, 1917. Archivo Estatal Ruso de Cine y Documentos Fotográficos

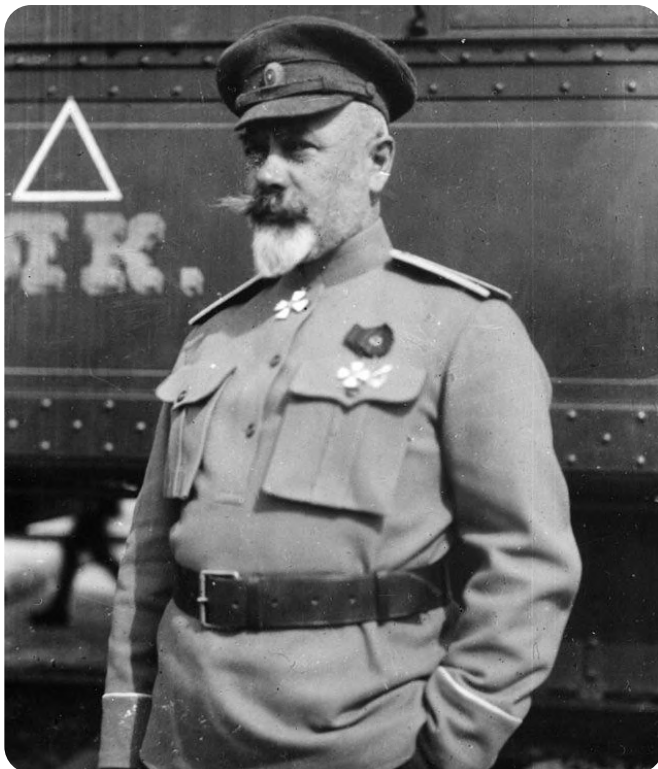
Para eliminar esta ambigüedad en la memoria de la Victoria debemos entender que la guerra fue una guerra patria, una lucha contra un invasor extranjero que buscaba exterminar y esclavizar. Por lo tanto, no tiene sentido discutir si el Estado soviético era bueno o malo: **lo que fue atacado no fue un régimen político, sino la Patria**.



La invasión nazi tuvo como objetivo borrar a Rusia de la historia mundial, convertir al pueblo ruso en una masa sin lengua ni cultura. El no oponer resistencia habría significado negar siglos enteros de la historia rusa y traicionar las victorias de nuestros antepasados.

Cuando Hitler atacó la URSS, los rusos estaban divididos por la Revolución, muchos vivían en el exilio. Pero para quienes guardaban fidelidad a la historia nacional, el concepto de la Patria se impuso a la ideología oficial. El general blanco Antón Denikin que luchó contra los bolcheviques, y el compositor Serguéi Rachmáninov, exiliado por la Revolución, **deseaban la victoria al Ejército Rojo**. Cuando le pidieron a Denikin que apoyara a Andréi Vlásov (general soviético que traicionó a la URSS y colaboró con los nazis), éste respondió indignado:

"¡Yo luché contra los bolcheviques, pero jamás contra el pueblo ruso! ¡Si yo fuera general del Ejército Rojo, les habría enseñado a los alemanes lo que vale un peine!"



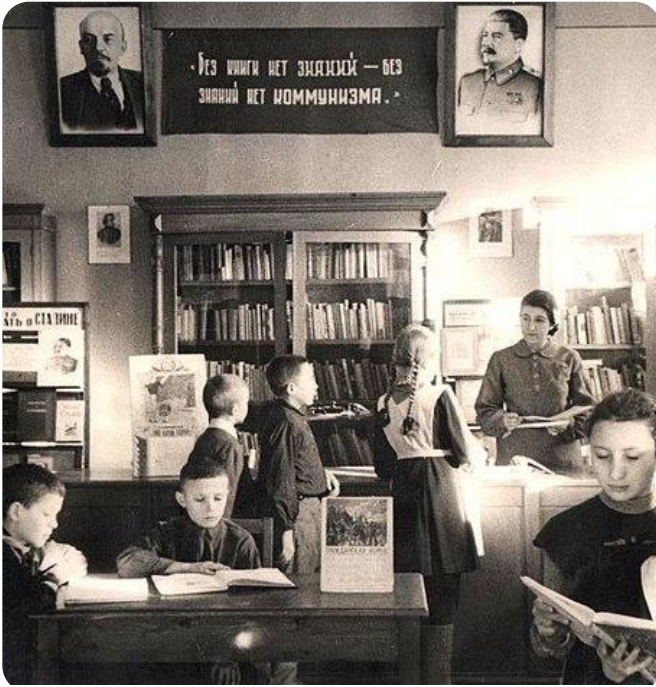
El general Antón Denikin en Novorossiysk antes de emigrar, 1920. Library of Congress

Rachmáninov daba conciertos sin parar y enviaba las donaciones a la URSS. **Amaban tanto a su patria** que preferían verla viva aunque gobernada por un sistema que no compartían, antes que desear su destrucción por invasores extranjeros.



El compositor Serguéi Rajmáninov. Library of Congress

Es que ni el Ejército Soviético ni el pueblo soviético habrían podido oponer una **resistencia tan heroica** sin comprender que luchaban por una **Patria eterna apoyándose en la continuidad histórica**. En el Ejército Rojo servían soldados de distintas generaciones, con visiones diversas sobre la Revolución. Las autoridades soviéticas reflexionaban sobre ello, anticipando una guerra inevitable y reconociendo proféticamente la importancia de la enseñanza de la historia nacional para fortalecer la unidad popular. Habiendo emergido como resultado de la destrucción del Imperio Ruso, la URSS, a medida que evolucionaba, renunció a la idea de una "federación socialista mundial sin naciones", concebida solo como combustible para la revolución global.



Sala de lectura de la Biblioteca Infantil Central de Samara, 1938. commons.wikimedia.org

A mediados de la década de los 30, la URSS comenzó a deshacerse de la visión radical y nihilista de su propio pasado. Un momento clave de este cambio de rumbo ideológico fue la resolución del Comité Central del Partido Comunista (15 de mayo de 1934) que decretaba la enseñanza de la historia en las escuelas secundarias. En el documento se reconocía como un error reducir la historia a fórmulas abstractas y esquemas sociológicos. (Durante los años posteriores a la Revolución, en plena negación del pasado, la asignatura de historia había sido eliminada y reemplazada por una grotesca y vulgarizada sociología).

A partir de entonces, la historia de Rusia comenzó a ser rehabilitada. Se devolvió al pueblo ruso la memoria y el respeto hacia sus grandes hazañas, así como hacia los nombres de héroes nacionales como Alejandro Nevski, Alexander Suvórov, Mijaíl Kutúzov, Pável Najímov y Vladímir Kornílov.

Estos cambios en la formación de las nuevas generaciones dejaron una impronta profunda. Cuando se produjo la invasión nazi, las fibras del alma soviética resonaron de manera

distinta a las consignas de una revolución proletaria mundial. El famoso llamado de Stalin "¡Hermanos y hermanas!", el mensaje del Metropolitano Sergio sobre "el deber sagrado con la Patria", su exhortación a "servir a la nación en la hora más aciaga" y la bendición de la Iglesia Ortodoxa para defender las fronteras sagradas de la Madre Patria sublimaron la conciencia colectiva al nivel máximo: el "ser o no ser".

Un pueblo que mantenía actitudes dispares hacia la Revolución y hacia el régimen bolchevique dejó de lado las dudas y divisiones para defender a la Patria.

La Gran Guerra Patria resucitó el sentimiento de continuidad histórica erosionado por la lucha de clases: el sentido de pertenecer no solo a un momento político concreto sino a toda la historia milenaria del país y su futuro que iba más allá de la vida de cada individuo. La **sangre derramada en común por la sagrada Patria** purificó la inmundicia de la fratricida guerra civil y volvió a aglutinar lo que parecía roto para siempre: la historia rusa y la soviética.



Sellos soviéticos dedicados a héroes nacionales.

Arriba, Alejandro Nevski, Mijaíl Kutúzov, Alexander Suvórov; abajo, Pável Najímov y Vladímir Kornílov. commons.wikimedia.org



Tras la Victoria, el mundo entró de inmediato en la Guerra Fría, con una confrontación ideológica sin tregua. Aun así, incluso en su famoso discurso de Fultón, Churchill reconoció el aporte decisivo de la Unión Soviética a la derrota del nazismo. Más tarde, aunque desde Estados Unidos y Europa occidental se multiplicaban los ataques al "totalitarismo", nadie cuestionaba el significado profundo de aquella lucha compartida.

No podía ser de otro modo. Muchos de los dirigentes washingtonianos y londinenses de la posguerra habían vivido esta experiencia en carne propia, y en los hogares británicos y norteamericanos todavía circulaban periódicos que rendían homenaje al heroísmo de los rusos. Para los políticos y analistas de la época, el comunismo y el nazismo eran polos opuestos, irreconciliables.

Hoy se omite un hecho clave: la agresión misma y el objetivo del Tercer Reich que consistía en exterminar a un 40% de la población de la parte central de Rusia y reducir su territorio y su pueblo a mera



Winston Churchill pronunciando el discurso "La fuerza de la paz". Fulton, 5 de marzo de 1946.
Courtesy of Missouri State Archives



Alumnos de la escuela de Peckham en una clase sobre Rusia, Londres, 1943. Imperial War Museums

"materia prima". El Occidente actual descarga su odio contra la Rusia y la URSS, borrando de la memoria la doctrina de superioridad racial aria que sirvió para justificar el exterminio y la esclavización nazi de pueblos enteros.

Sin embargo, los corresponsales de guerra estadounidenses y británicos que estuvieron en la Unión Soviética durante aquellos años no pudieron disimular su admiración por la valentía del pueblo ruso y la fuerza del Ejército Rojo. Uno de ellos escribió:

"...vemos a los rusos que, unidos, defienden su patria y luchan por la libertad. Todo lo que se podía decir sobre ellos ya se ha dicho, y aun así, apenas se ha contado la mitad: ni sobre su heroísmo, ni sobre las privaciones que soportan."

Maurice Hindus, corresponsal de The Times en la URSS, lo expresó así: "El patriotismo en Rusia no es agitar una bandera. Los soldados en las trincheras comprendieron que no defendían solamente las fábricas de los Urales, sus hogares o la promesa de una vida mejor. Sabían que detrás de ellos estaban las catedrales, el Kremlin, las antiguas iglesias de cúpulas doradas, los poetas, músicos y escritores, y todos aquellos que antes habían luchado por la misma tierra: Rusia".



La prensa internacional de aquella época transmitía este mensaje claro: el sentido profundo de la guerra fue la lucha conjunta contra el mal absoluto del nazismo y contra la amenaza de la esclavitud. Y en esta contienda los rusos estaban en la primera línea, sufriendo las mayores bajas y demostrando la disposición al sacrificio que asombraba al mundo. Ese mensaje es el que hoy se quiere distorsionar, silenciar o hacer desaparecer.



Periódico Stars and Stripes, edición de París, n.º 285, 8 de mayo de 1945. commons.wikimedia.org

Las nuevas generaciones en Europa y en Estados Unidos no saben casi nada de la guerra que libró la Unión Soviética. Los manuales escolares fueron reescritos: ya no se menciona, por ejemplo, que en el Frente Oriental el Tercer Reich perdió 674 divisiones, mientras que en todos los frentes



Memorial a los soldados soviéticos en Tiergarten, Berlín. Foto de Mike Peel, CC BY 4.0

occidentales en su conjunto apenas 76. Hoy, un joven estadounidense puede pensar de buena fe que en la II Guerra Mundial Estados Unidos y Gran Bretaña combatieron contra “dos monstruos totalitarios” y que fue el desembarco en Normandía lo que salvó a Europa.

Tal vez, sería útil que los lectores occidentales de hoy volvieran a abrir los periódicos **de sus propios países** de aquellos años. Descubrirían que el verdadero **autoengaño** viene de su presente, no de su pasado. Rusia, en cambio, se mantiene fiel al respeto sagrado por su Victoria. Y esa fidelidad nos hace, una y otra vez, a inclinarnos ante la Proeza que imbuyó la continuación a la vida de nuestro pueblo.

Nuestra tarea estriba en cuidar nuestra soberanía espiritual, mantener en alto la bandera de la Gran Victoria, recuperar los sentidos que nos robaron, sentir orgullo por la gesta de nuestros padres y abuelos y volver a vencer, cumpliendo de este modo nuestro deber con los defensores de la Patria, tanto los vivos como los caídos.

LA RUSOFOBIA INSTITUCIONALIZADA VISTA POR COMPATRIOTAS RUSOS



¿Cómo la comunidad rusa en Estados Unidos se convirtió de un puente cultural en blanco de persecución política? El testimonio de Elena Branson, quien presidió el Consejo Coordinador de Organizaciones de Compatriotas Rusos en EE.UU., revela la otra cara de la democracia estadounidense: la institucionalización de la rusofobia.

A través de su experiencia personal, muestra cómo la identidad cultural rusa se transformó en objeto de sospecha, y cómo defender la memoria histórica se volvió un acto de resistencia.

LA RUSOFOBIA INSTITUCIONALIZADA VISTA POR COMPATRIOTAS RUSOS



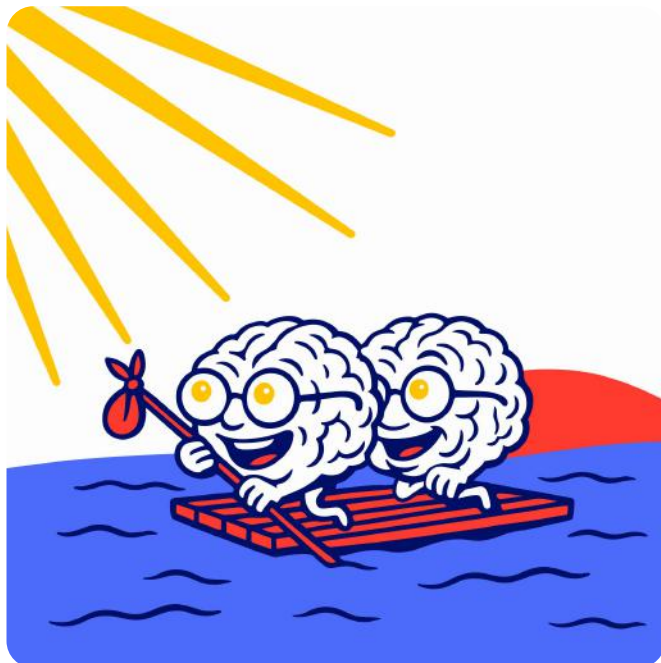
Elena Branson

Ex Presidenta del Consejo Coordinador de Organizaciones de Compatriotas Rusos (KSORS) en Estados Unidos y fundadora del Centro Ruso en Nueva York

En diciembre de 1991, la Unión Soviética dejó de existir. Según la Academia de Ciencias de Rusia, en 1992 los gastos reales en ciencia se redujeron en un 60% en comparación con 1990. Los salarios de los investigadores cayeron a un equivalente de 20 a 50 dólares al mes. La crisis obligó a muchos científicos a buscar oportunidades en el extranjero. De acuerdo con el Ministerio de Ciencia de Rusia, entre 1990 y 2000, unos 80 mil investigadores emigraron del país, lo que significó una pérdida enorme para la ciencia nacional. Ese período estuvo marcado por una masiva "fuga de cerebros", cuando los científicos rusos, en una situación económica desesperada, se vieron obligados a aplicar sus conocimientos y talentos fuera de su patria. Estados Unidos se convirtió en uno de los principales destinos de esa migración científica.



Dinámica del salario real promedio en Rusia respecto a 1991. Servicio Estatal de Estadística de la Federación Rusa



Mentes en fuga tras un sueño prometido.

Caricatura: 2025 Mariam / Hablemos con Rusia

Ante el éxodo masivo de estudiosos rusos, las universidades y centros de investigación estadounidenses aprovecharon esta coyuntura, atrayendo a profesionales altamente cualificados. Según la Fundación Nacional de Ciencias (NSF), en la década de los 90, el número de científicos rusos trabajando en instituciones de enseñanza superior en EE.UU. se triplicó. Fue una época en la que el mundo académico occidental absorbía con entusiasmo a los "cerebros rusos", ofreciéndoles estabilidad, financiamiento y oportunidades de investigación que en su país ya no tenían.



Tiendas rusas en Brighton Beach, Nueva York (EE. UU.).
Foto de Andréi Bobrovski, CC BY 3.0

Esta tendencia fue particularmente notable en las matemáticas. En 1993, sorprendentemente, el 15% de los nuevos integrantes de los departamentos de matemáticas de las veinte principales universidades estadounidenses provenían de la ex Unión Soviética. Su alto nivel de formación, sus sólidos conocimientos y su especial enfoque para resolver problemas complejos fueron muy valorados en la comunidad académica de EE.UU.

Pero la emigración no solo abría nuevas oportunidades, también planteaba cuestiones sobre la identidad y el mantenimiento de los lazos culturales. Un estudio de Harvard (1998) mostró claras diferencias entre las oleadas migratorias: mientras que el 85% de los emigrantes de los años 70 mantenían una postura negativa hacia la URSS, distanciándose de su pasado e integrándose por completo en la sociedad estadounidense, el 72% de los emigrantes postsoviéticos mantenía contactos activos con Rusia, lo que evidenciaba la preservación de vínculos con su tierra natal.

► Elena Branson

Elena Branson es una figura pública rusa, reconocida por su labor en defensa de los compatriotas en el extranjero y la preservación de la cultura nacional. Durante varios años presidió el Consejo de Coordinación de Organizaciones de Compatriotas Rusos (KSORS) en Estados Unidos, impulsando iniciativas culturales, educativas y conmemorativas. Fue distinguida con la Insignia de Honor del Compatriota.

En 2022, las autoridades estadounidenses la acusaron de trabajar ilegalmente como "agente ruso", lo que obligó al KSORS a suspender sus actividades. Ante la presión del FBI, Branson regresó a Rusia, donde continúa su labor pública y apoya a quienes llegan en busca de refugio frente a las realidades de Occidente en este tiempo tan difícil.

Es fundadora de la organización social Junto a Rusia y del Club Americano en Moscú. Conduce el programa propio Conversaciones con Branson en Sputnik. También es miembro del Club de Mujeres Rusas Internacionalistas.

Ella experimentó de primera mano cómo los venenosos brotes de rusofobia crecen en el extranjero y cómo se esfuerzan en borrar la herencia rusa, reescribir historia rusa y negar la influencia mundial de la cultura de Rusia.

A partir de los años 2000, la sociedad occidental atravesó grandes cambios socioculturales que influyeron en la percepción de valores, tradicionales para muchos emigrantes rusos. Esto generó un nuevo reto: el conflicto interno entre sus propios valores y las normas de la sociedad anfitriona, lo que agravó la crisis de identidad. Esa situación motivó a muchos a buscar nuevas formas de organización comunitaria y apoyo basados en principios culturales y la mundividencia compartidos.

El **Consejo Coordinador de Organizaciones de Compatriotas Rusos (KSORS)**, organización no política ni gubernamental, fue un pilar para preservar la cultura rusa en EE.UU.. Hoy existen consejos similares en más de 100 países. Entre 2018 y 2022, presidí el KSORS en EE.UU., que organizaba festejos con motivo del Día de la Victoria, coordinaba el Regimiento Inmortal, el Foro de Compatriotas, el Foro Juvenil, el Dictado Total (una prueba masiva de lengua rusa), así como fiestas tradicionales como el Día de Rusia, Maslenitsa y la Navidad. También brindaba ayuda a compatriotas y apoyaba a las escuelas rusas. Es importante destacar que el KSORS en EE.UU. no estaba inscrito en el Registro Público ni tenía cuentas bancarias. Toda su actividad se desarrollaba sobre los principios de colaboración voluntaria, sin intervenir en la agenda política interna estadounidense.

En Estados Unidos se suelen promover este tipo de organizaciones comunitarias porque se considera que en ellas descansa la base del llamado "civismo" y de la democracia, ya que el país está formado por inmigrantes. Sin embargo, la actitud hacia la comunidad rusa resulta ser muy distinta.



Participantes de la marcha "Regimiento Inmortal" en Washington (EE. UU.). Foto de la autora



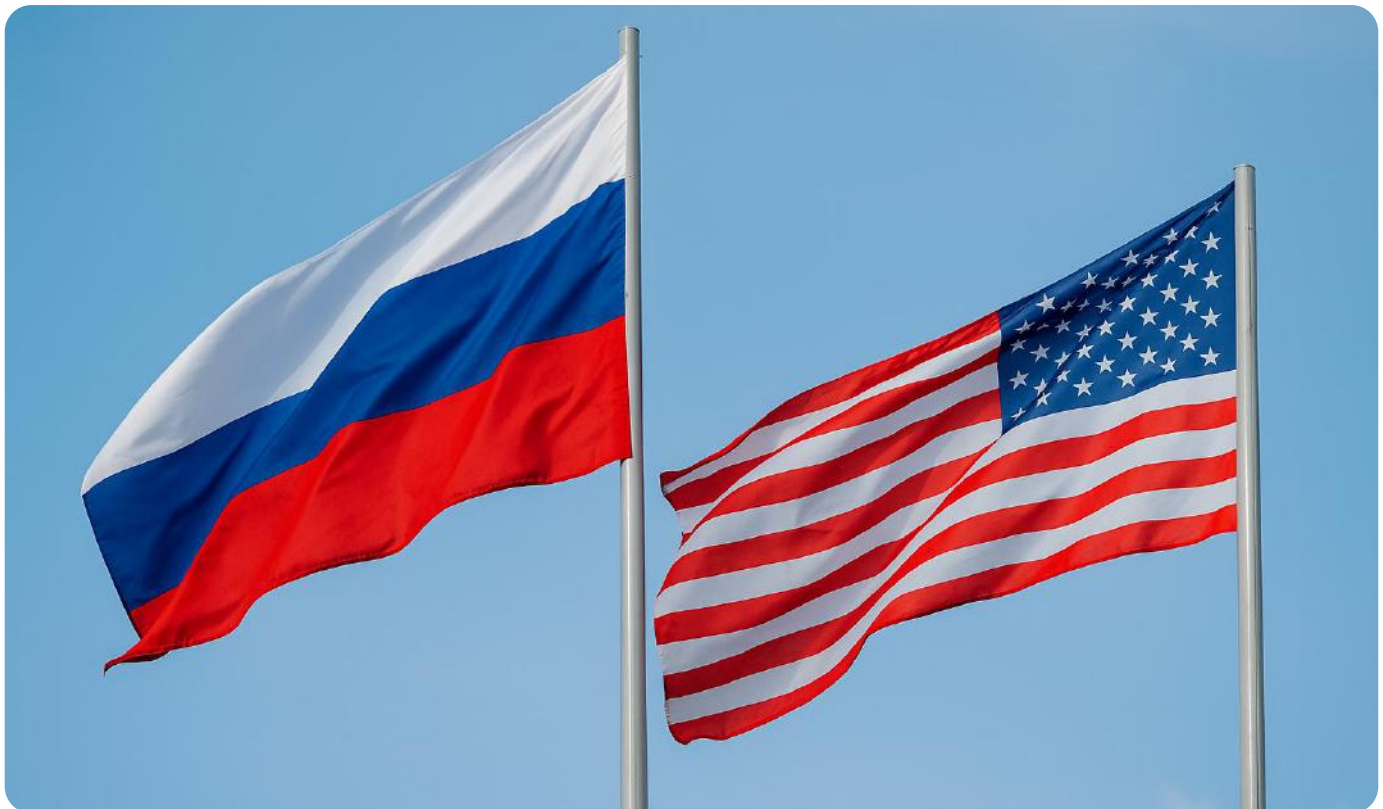
Los "garantes" de los derechos y libertades civiles en Estados Unidos.

Caricatura: 2025 Mariam / Hablemos con Rusia

Tras 2014, cuando los compatriotas rusos en EE.UU. se aglutinaron aún más, el FBI reforzó la vigilancia de los activistas del KSORS. Aunque la actividad del Consejo era únicamente cultural y humanitaria, las autoridades estadounidenses comenzaron a considerar a la comunidad rusa como un "objetivo conveniente" para exhibir la lucha contra la "influencia rusa". Lo que en realidad incomodaba a los servicios de inteligencia estadounidenses eran nuestros fines declarados: la preservación y promoción de la lengua rusa y de nuestro patrimonio cultural e histórico.

Entre 2016 y 2022, el número de casos abiertos bajo la ley FARA (Foreign Agents Registration Act) creció un 340%, y el 78% de los acusados tenía vínculos con Rusia, según el Departamento de Justicia de EE.UU.

La culminación de esta presión sistémica fue la operación contra mi persona. El 29 de septiembre de 2020, treinta agentes armados del FBI irrumpieron en mi apartamento en Nueva York con una orden de registro y arresto bajo acusaciones de "actividad de agente extranjero y conspiración con un Estado extranjero". Se trataba de cargos que podían costarme más de 35 años de prisión. Durante el operativo confiscaron no solo documentos, sino también efectos personales. Tras ello, salí rumbo a Rusia.



Después de ese episodio, la ola de persecuciones alcanzó a otros activistas: el secretario del KSORS, Serguéi Gladyshev, también sufrió un allanamiento; además, fueron interrogados más de 3,000 compatriotas y estadounidenses que participaban en actos como el Regimiento Inmortal. El 3 de marzo de 2022, RT America fue cerrado por la pérdida de proveedores y suscriptores.

El 8 de marzo de 2022, se me presentaron cargos formales como “agente de influencia rusa”. Aquel mismo año, el KSORS en EE.UU. tuvo que suspender sus actividades debido a la imposibilidad y al peligro de continuarlas. Entre 2020 y 2024, fueron bloqueadas masivamente las cuentas bancarias de organizaciones de compatriotas y de iglesias. En 2024, también se practicaron registros en la casa de Ígor Kochán, organizador del Regimiento Inmortal en Nueva York. La campaña contra los medios rusos internacionales continuó: en septiembre de 2024, al amparo de la ley FARA, se presentaron cargos contra Konstantín Kaláshnikov y Elena Afanáseva,

empleados de RT, se impusieron sanciones contra la cadena y sus directivos, se bloquearon cuentas en redes sociales occidentales y se restringió la expedición de visados a sus periodistas. Se iniciaron actuaciones penales contra activistas y ciudadanos rusos, entre ellos Dmitri Simes y Natalia Burlinova.

De esta manera, la rusofobia adquiere forma legal e institucional. El caso del KSORS es solo un ejemplo de la creciente presión y persecución a la que son sometidos los compatriotas y los medios rusos en EE.UU. Esta situación forma parte de un acoso más amplio. Lamentablemente, la realidad está lejos de las ilusiones de libertad y oportunidades: la actividad cultural se convirtió en un pretexto para la persecución política.

Hoy, **ser ruso en Estados Unidos ya de por sí es un crimen**. EE.UU. ya no disimula a quiénes teme. La rusofobia allí no es oculta ni soterrada: es **institucionalizada**. Y funciona como un poderoso instrumento de guerra informativa que destruye la memoria histórica.

NOMBRES RUSOS EN EL MAPA HISTÓRICO DE AMÉRICA LATINA



NOMBRES RUSOS EN EL MAPA HISTÓRICO DE AMÉRICA LATINA



Alla Sheliápina

Redactora jefe del portal Vezde Nashi (Por doquier hay nuestros compatriotas), coordinadora del Consejo Científico de la organización sin ánimo de lucro Put Domoï (Camino a Casa)

De los Andes a Crimea, de Tolstói a Bolívar, los nombres rusos laten en la historia de América Latina como ecos discretos pero persistentes. Científicos, artistas y soñadores llegados desde el otro lado del mundo ayudaron a fundar universidades, abrir minas y tender puentes espirituales entre dos mundos lejanos y, sin embargo, cercanos.

Hoy en día, cuando nuevos lazos humanos y culturales unen a Rusia con América Latina, conviene recordar esa impronta indeleble que dejaron quienes alguna vez cruzaron los océanos buscando destino. Sin saberlo, dibujaron un mapa común de memoria y amistad.

María Taurizano pertenece a los pueblos inquietos y viajeros: es mitad argentina, mitad italiana. A sus 58 años ya había vivido en varios países: pasó ocho años en México, trabajó en Turquía como entrenadora de patinaje artístico, viajó con frecuencia a Palestina como voluntaria y recorrió medio mundo como viajera.

Desde hace dos años, María vive en Crimea, entidad de la Federación de Rusia, y no piensa mudarse a ningún otro lugar. Ingresó en la Universidad Federal de Crimea gracias a una beca del Gobierno ruso y se convirtió en la estudiante de mayor edad del país. Tiene un blog en YouTube, donde cuenta a los latinoamericanos la verdad sobre Crimea, Rusia y su gente.

¿Por qué decidió vivir en Rusia? Para esta comunista argentina, la lucha y la victoria de la Unión Soviética sobre el nazismo

constituyen el acontecimiento más trascendental del siglo XX. En 2023, junto a su hijo menor Martín, celebró el Día de la Victoria en la Plaza Roja de Moscú y conversó con veteranos de guerra. En su mochila siempre lleva atada la cinta de San Jorge. Madre e hijo recorrieron el país desde Moscú hasta Vladivostok, donde en todas partes fueron recibidos con amabilidad y hospitalidad.

Esa misma calidez rusa la han sentido más de 500 familias cubanas acogidas por la Fundación benéfica **Riadam Dom (El Hogar Está Cerca)**, que llegaron a Rusia buscando una nueva patria. Hoy cuentan con el apoyo de voluntarios del proyecto social **Put Domoï (Camino a Casa)**. Muy pronto, en la nueva versión del sitio web del proyecto, se podrán solicitar consultas en español, lo que, sin duda facilitará, la adaptación de muchos latinoamericanos.



Gracias al acuerdo de libre visado entre Cuba y Rusia, los cubanos pueden permanecer en el territorio ruso durante 90 días al año. En ese lapso de tiempo procuran regularizar su estancia, encontrar empleo, acceder a estudios o tramitar la ciudadanía. La mayoría de las familias vinculadas al fondo Riadom Dom son numerosas; dos de las integrantes son esposas de combatientes cubanos que participan en la operación militar especial. Firmaron contrato con el Ministerio de Defensa de Rusia y ahora están tramitando la nacionalidad.

En los países latinoamericanos pocos sabrán que su historia está mucho más entrelazada con la de Rusia de lo que parece a primera vista. Basta con evocar algunos hechos: fue el científico soviético **Yuri Knórozov** quien descifró la escritura del antiguo pueblo maya, algo que antes se consideraba imposible (más sobre su biografía en la edición especial Vidas poco comunes de unos rusos comunes de la revista Hablemos con Rusia).



Retrato de Yuri Knórozov con su mascota Asia. Leningrado, 1970. [wikipedia.org](https://www.wikipedia.org)



Glifos mayas. Libro *An Introduction to the Study of the Maya Hieroglyphs*, de Sylvanus G. Morley, 1915

María Taurizano conoció a los rusos en Buenos Aires, donde vive una numerosa diáspora llegada en el filo de los siglos XIX y XX. Decenas de miles de campesinos, obreros e ingenieros emigraron desde el Imperio ruso hacia Argentina.

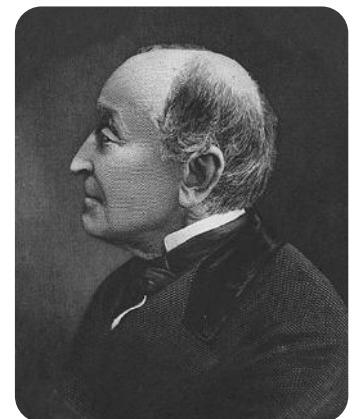
Para 1914, uno de cada tres habitantes del país era inmigrante, y los rusos se integraron con éxito en la economía de la flamante república.

Pero no solo en Argentina dejaron su impronta los emigrados rusos. En muchos países latinoamericanos hay calles, universidades y teatros que ostentan sus nombres.

Uno de ellos fue **Ignacio Domeyko**, súbdito del Imperio Ruso, quien llegó a Chile en el siglo XIX. Nunca participó en la vida política del país ni en sus guerras, pero el día de su entierro, el 23 de enero de 1889, el Presidente José Manuel Balmaceda lo declaró héroe nacional.

Ingeniero y científico incansable, Domeyko sentó las bases de la minería chilena: descubrió yacimientos de plata, cobre, oro, carbón y salitre, además de fuentes de agua potable cerca de Santiago, donde organizó el primer acueducto. También instaló la primera estación meteorológica del país. En su honor se nombraron calles, una ciudad, una cordillera volcánica e incluso un asteroide. Su nombre llevan también el mineral domeikita (Cu_3As), y la flor *Viola Domeykana*, descubiertos por él. En 2002, la UNESCO declaró ese año "Año de Ignacio Domeyko", al cumplirse dos siglos de su nacimiento.

Domeikita (Cu_3As). El mineral claro es cuarzo; el más oscuro, domeikita. Geological Digital Image Library



Ignacio Domeyko, científico e ingeniero ruso en Chile. commons.wikimedia.org



En Paraguay, los nombres rusos también quedaron grabados en los anales de la historia nacional. Oficiales del ejército zarista emigrados tras la Revolución de Octubre de 1917 organizaron allí una fuerza armada moderna al mando del general **Iván Beliáiev**.



Iván Beliáiev, general ruso al servicio de Paraguay.
Revista Istoricheski Vestnik (Revista Histórica)

Sin embargo, el reconocimiento que merecieron los emigrantes rusos en Paraguay no se limitó al ámbito militar. En las décadas de 1920 y 1930, muchos de estos oficiales y técnicos, invitados por el general Beliáiev, impulsaron el desarrollo de la ciencia teórica y aplicada, fundando la Facultad de Física y Matemáticas en la Universidad de Asunción. Entre ellos se destacó el ingeniero militar y matemático **Serguéi Shishpánov (Sergio Sispanov)**, autor de estudios sobre cálculo diferencial e integral y miembro de las sociedades matemáticas de España y Argentina.



Serguéi Shishpánov (en el centro).
Foto: Snk666, CC BY-SA 3.0

El físico **Gleb Wataghin**, nacido en la provincia de Jersón, fue invitado por el Gobierno brasileño para organizar la Facultad de Física en la Universidad de São Paulo. Allí fundó una escuela científica que dio origen al actual Instituto de Física de Rayos Cósmicos, que hoy ostenta su nombre.



Instituto de Física Gleb Wataghin (IFGW), Universidad de São Paulo. Foto: b.lastorina Creative, CC BY-SA 3.0

En uno de los países de América Latina incluso hay un alcalde ruso. **Mijaíl Krasnov**, originario de la ciudad rusa de **Saratov**, desde enero de 2024 dirige la alcaldía de la ciudad de **Tunja**, en Colombia. Su elección se debió, en buena medida, al creciente interés en el país por la lengua y la cultura rusas.



Mijaíl Krasnov, alcalde ruso de la ciudad de Tunja, Colombia.
Fotografía oficial de la Presidencia de Colombia



Instituto Cultural León Tolstói, Bogotá, Colombia. Foto: Felipe Restrepo Acosta, CC BY-SA 3.0



Rubén Darío Flórez Arcila (en el centro) en el Instituto León Tolstói.

Foto del archivo del Instituto León Tolstói en Bogotá

En 2024, se celebró el 80° aniversario del Instituto Cultural León Tolstói en Bogotá que durante décadas fungió como puente constante entre Rusia y Colombia. Su director, **Rubén Darío Flórez Arcila**, viaja con frecuencia a Rusia y ha dedicado su vida a fortalecer los lazos de amistad y promover los contactos entre ambos pueblos. Gracias a su labor, cada vez más colombianos se familiarizan con la lengua, la historia y la cultura rusas.

Desde sus años escolares, Rubén Darío Flórez se sintió fascinado por las obras de León Tolstói; la novela Guerra y Paz influyó profundamente su visión del mundo. Merced a esta creación literaria comprendió mejor la historia rusa en tiempos de las guerras napoleónicas que coincidieron con la lucha por la independencia de Simón Bolívar. Así, la figura del general Mijaíl Kutúzov, héroe de la resistencia rusa, le resultó allegada y afín espiritualmente a los libertadores latinoamericanos

A mediados del siglo XX, la victoria soviética sobre el nazismo inspiró a numerosos intelectuales colombianos, entre ellos los poetas **Luis Vidales**, **León de Greiff**, el novelista **Jorge Zalamea Borda** y el propio Presidente **Alfonso López Pumarejo**, a fundar el **Instituto de Amistad Colombo-Soviética**. Desde entonces, la institución no ha cesado su actividad: cientos de colombianos han aprendido ruso y han cursado estudios universitarios en Rusia.



Alexéi Overchuk inaugura una placa conmemorativa en honor al arqueólogo ruso Yevgueni Yákovlev en Perú, 2024. peru.mid.ru

El nombre del arqueólogo y etnógrafo ruso **Yevgueni Yákovlev**, emigrado a Perú, hasta hace poco era más conocido en Perú que en Rusia. Hasta 2015, su vida después de emigrar de la Rusia revolucionaria era un misterio, y su familia lo creía desaparecido. Hoy, en Lima existen una plaza y un boulevard que, en reconocimiento a su legado científico, ostentan su nombre. En julio de 2023, el Museo Darwin de Moscú le dedicó una exposición, y en noviembre de 2024 se inauguró una placa conmemorativa en su honor en la ciudad peruana de San Borja, con la presencia del alcalde Marco Antonio Álvarez Vargas y del vice premier ruso Alexéi Overchuk.

Otro acontecimiento significativo acercó aún más a Rusia y América Latina: en 2016, el Patriarca Kirill, máximo jerarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa, visitó Cuba, Paraguay y Brasil. Celebró una liturgia en la Catedral Metropolitana Ortodoxa de São Paulo y un oficio frente a la estatua de Cristo Redentor en la cima del monte Corcovado en Río de Janeiro. A estas ceremonias asistieron numerosos compatriotas rusos.

En Rusia, igual como en América Latina, honran sagradamente la fe cristiana. Mientras en gran parte de Europa y Norteamérica la religiosidad ha sido desplazada por el materialismo, el cristianismo ortodoxo ruso y el catolicismo latinoamericano siguen siendo pilares de la espiritualidad. En este aspecto, nuestros pueblos comparten una profunda afinidad.

Por eso no es casual que cada vez más jóvenes latinoamericanos elijan Rusia para estudiar, trabajar y vertebrar su futuro. Aquí encuentran un nuevo hogar, amigos y oportunidades, sin renunciar a su identidad ni a su fe. Hoy, gracias a los recursos del proyecto Put Domoï (Camino a Casa), todo este proceso resulta más sencillo. Basta con visualizar el [sitio](#) y completar una solicitud en español: los voluntarios les responderán gratuitamente y acompañarán cada paso.



Su Santidad el Patriarca Kirill de Moscú y Toda Rusia deposita una ofrenda en el memorial a los soldados soviéticos internacionalistas en La Habana, Cuba, 2016. patriarchia.ru



**BRASIL VISTO POR LOS
EMIGRANTES Y VIAJEROS
RUSOS DEL SIGLO XIX Y
LA PRIMERA MITAD DEL XX**

BRASIL VISTO POR LOS EMIGRANTES Y VIAJEROS RUSOS DEL SIGLO XIX Y LA PRIMERA MITAD DEL XX



Anna Leshchenko

Estudiante de la maestría en "Orientación Psicológica" en la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba (RUDN)

Pocos episodios reflejan tan bien el encuentro entre mundos distantes como el de los rusos que llegaron al Brasil del siglo XIX. Campesinos, intelectuales y soldados cruzaron océanos movidos por la esperanza de una vida mejor o por el exilio político. En su conciencia, el trópico brasileño se convirtió en escenario de búsqueda, nostalgia y adaptación: un rincón inesperado donde la historia de Rusia encontró ecos en tierras sudamericanas.

Los primeros súbditos del Imperio Ruso llegaron a tierras brasileñas en el siglo XIX, cuando el fenómeno migratorio ruso apenas comenzaba a gestarse. Por esa razón, el número de emigrantes era reducido y sus acciones, según los contemporáneos, parecían más bien aventureras. Además, en el Imperio Ruso existían restricciones severas a los desplazamientos: la salida del país sin autorización del Emperador estaba prácticamente prohibida, lo que limitaba de forma considerable las posibilidades de viajar al extranjero.

Con el decursar del tiempo la situación cambió. La formación de una comunidad rusa en Brasil comenzó en el filo de los siglos XIX y XX, durante el auge de la llamada "fiebre del caucho" en la Amazonia. La extracción masiva de caucho atrajo mano de obra extranjera, y el Gobierno brasileño incentivó la llegada de inmigrantes, en especial al sur del país, ofreciendo tierras fértiles. Así surgió la **primera ola de la emigración rusa** que se prolongó hasta el desplome de la industria cauchera.

No existen datos precisos sobre el número total de colonos de esta primera ola procedentes del Imperio Ruso, pero, según diversas estimaciones, entre 1850 y 1912 llegaron entre 20 y 60 mil migrantes legales.



Recolecta de café en Brasil, 1914.

Enciclopedia The New Student's Reference Work



Estas cifras revelan el carácter masivo de la migración desde Rusia hacia Brasil, sobre todo desde las provincias occidentales y suroccidentales.

La mayoría eran campesinos sin tierra, jornaleros o trabajadores pobres, en busca de mejores condiciones de vida y oportunidades económicas. Su principal ocupación fue el trabajo agrícola, cultivando tierras privadas o comunales. Esa labor coincidía con los intereses del Gobierno brasileño, deseoso de poblar y aprovechar vastas zonas rurales deshabitadas.

La **segunda ola de la emigración rusa**, muy distinta por su composición social, se produjo tras la Revolución de Octubre de 1917 y la Guerra Civil. Llegaron entonces a Brasil personas obligadas a abandonar su patria por motivos políticos. Fueron estos emigrantes quienes conformaron el **núcleo del mundo ruso en suelo brasileño**: se identificaban con la historia del Imperio Ruso, sus usos y costumbres, se consideraban parte constitutiva del pueblo ruso y, al mismo tiempo, estaban dispuestos a adaptarse a la realidad brasileña.



Recolectores de café en São Paulo, entre 1900 y 1923.
[Library of Congress](#)



Evacuación de Crimea, 15 de noviembre de 1920.
[commons.wikimedia.org](#)

El primer grupo de esta segunda ola estaba compuesto por representantes del Movimiento Blanco, derrotados en Crimea durante la Guerra Civil. El 12 de junio de 1921, los primeros refugiados rusos desembarcaron en el estado de São Paulo; pasado un mes, otros contingentes militares siguieron su ejemplo. Como la legislación brasileña de entonces prohibía admitir a refugiados políticos, su entrada se negoció bajo la figura de trabajadores contratados para la construcción de caminos y el cultivo de plantaciones de café.

Los inmigrantes fueron acogidos en el puerto de Santos y trasladados a un centro de registro, donde se les entregaron documentos y se firmaron los contratos laborales. Luego, fueron distribuidos por zonas rurales del interior paulista, donde debían trabajar por lo menos dos años. Los antiguos oficiales y soldados del Ejército ruso tenían que adaptarse al trabajo físico: se les podía encontrar en comercios, taxis, granjas o plantaciones. Muchos debieron cambiar de empleo con frecuencia para sobrevivir; algunos, incapaces de soportar las condiciones, abandonaban las zonas rurales y huían a las ciudades, incumpliendo los acuerdos con las autoridades migratorias.



Inmigrantes en el patio de la Casa del Inmigrante de São Paulo.

Fundação Patrimônio da Energia de São Paulo—
Memorial do Imigrante

Otra parte importante de esta segunda ola estaba constituida por campesinos del suroeste del antiguo Imperio Ruso, principalmente de Besarabia y Bucovina, regiones que tras la I Guerra Mundial quedaron bajo dominio rumano. Estos campesinos, deseosos de escapar de la nueva realidad rumana y de una opresión económica insostenible, emigraron también al estado de São Paulo.

En los registros de la inmigración brasileña, fueron clasificados como “besarabos de Rumanía”, aunque en realidad eran **campesinos ortodoxos rusoparlantes**. Según el Departamento de Agricultura del estado de São Paulo, entre 1923 y 1927, ingresaron cerca de 26 mil personas de Besarabia y Bucovina con pasaportes rumanos.

El sistema migratorio rumano favorecía activamente la salida de población rusohablante, valiéndose de agentes migratorios que gozaban de gran confianza entre los campesinos.

Esos propagandistas describían Brasil como una tierra de abundancia, resaltando las condiciones: tras su llegada, cada nuevo inmigrante debía trabajar entre tres y seis meses en plantaciones de café, pudiendo luego adquirir una parcela de tierra fértil.

Pero la realidad no tardó en desmentir esas promesas. El flujo de “besarabos de Rumanía” fue tan grande como su rápido éxodo de América Latina: los campesinos se desilusionaban ante las duras condiciones de vida, los pagos anuales y la dependencia casi feudal de los dueños de las plantaciones. Las expectativas de prosperidad se transformaban en desencanto y fatiga.

El carácter masivo de la inmigración movió al Gobierno brasileño a reflexionar sobre la necesidad de recrudecer el control sobre las tendencias migratorias. Las autoridades empezaron a establecer requisitos estrictos, declarando que a América Latina sólo podían trasladarse agricultores y sus familias, y no personas de profesiones intelectuales, ya que los países necesitaban mano de obra. Con el correr del tiempo fue aprobado un proyecto nacional de desarrollo que registraba a todo emigrante que pisara suelo brasileño.

Surgieron así dos conceptos clave en la política migratoria: el “inmigrante deseable” y el “indeseable”, que clasificaban claramente a quienes el país estaba dispuesto a recibir. A la primera categoría pertenecían los representantes de la clase media con visión conservadora procedentes de Europa, el mundo árabe y Japón. La segunda eran los pueblos africanos, pues, según el Gobierno, “ya había demasiados”. Sin embargo, esas percepciones variaban según los cambios en el escenario internacional: un ejemplo evidente fue el cambio de actitud hacia los inmigrantes alemanes, italianos y japoneses, a quienes se les prohibió asentarse en Brasil tras el inicio de la II Guerra Mundial.

A la par con el endurecimiento de las políticas migratorias, los flujos de inmigrantes comenzaron a menguar debido a la crisis de las plantaciones en la década de 1920. En esa etapa incluso muchos campesinos de la primera ola perdieron empleo. Por ello, el Gobierno brasileño modificó su política de admisión, declarando que en adelante se permitiría la entrada solo a aquellos inmigrantes que pudiera ser rápidamente colocados en las plantaciones. Además, antes de embarcarse, debían recibir toda la información sobre las condiciones de vida en el estado donde serían instalados.

La crisis económica mundial de 1929 afectó duramente a los propietarios de plantaciones, pero benefició a algunos campesinos inmigrantes, que lograron comprar tierras a bajo costo tras la ruina de los hacendados. En esas parcelas surgieron pequeñas comunidades rusas en el oeste de São Paulo. Una de ellas dio origen a la actual ciudad de Lucélia.

Con esta misma segunda ola llegaron también refugiados rusos establecidos en Europa después de la Guerra Civil. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) desempeñó un papel activo en su reubicación hacia América Latina, facilitando contactos con los países anfitriones, pagando pasajes y otorgando subsidios iniciales.



Inauguración de la casa de oración rusa en la colonia Prata, 1935. Revista Gost, Riga, 1936



Iglesia de Santa Zinaida en Río de Janeiro, 1930. commons.wikimedia.org

A partir de 1930, el Oficina Internacional Nansen para los Refugiados, dependiente de la Sociedad de Naciones, también se ocupó del reasentamiento, negociando con compañías ferroviarias brasileñas empleos previos. Sin embargo, las condiciones ofrecidas eran tan duras que muchos rusos rescindieron los contratos y se marcharon, denunciando sus penurias a la prensa europea e intentando escapar del subcontinente.

Los recién llegados establecieron lazos con los antiguos emigrantes, tanto los "blancos" como los campesinos besarabos, encontrando apoyo en una comunidad que ya comenzaba a consolidarse. Quienes llegaban con ayuda de la OIT o de la Oficina Internacional Nansen, gozaban de mejores condiciones, pues contaban con respaldo de instituciones europeas y la comunidad rusa.

Desde finales de los años 20, comenzaron a funcionar en São Paulo la **Unión Social Rusa**, la **Unión de Intelectuales Rusos**, la **Unión de Minusválidos Rusos** y el **Club del Partido Mladorossi**. Surgieron tiendas, comedores y consultorios médicos rusohablantes, facilitando la adaptación de los recién llegados, aunque la situación laboral seguía siendo difícil y los inmigrantes debían aceptar trabajos mal remunerados.



Insurrección de Noviembre de 1935. Domínio público, Acervo Arquivo Nacional

La década de los 30 jalonó un nuevo endurecimiento de la política migratoria, consecuencia de la Insurrección de Noviembre de 1935, un intento fallido de derrocar la dictadura de Getúlio Vargas por parte de comunistas y oficiales reformistas ("tenentistas").

A pesar de la magnitud del levantamiento, fue sofocado en pocos días, y el Gobierno instrumentó una campaña para erradicar cualquier tendencia revolucionaria, considerando a los inmigrantes rusos como posibles portadores de ideas subversivas.



Getúlio Vargas,
Presidente de Brasil
(1930–1945; 1951–1954).
Governo do Brasil.
Galeria de Presidentes

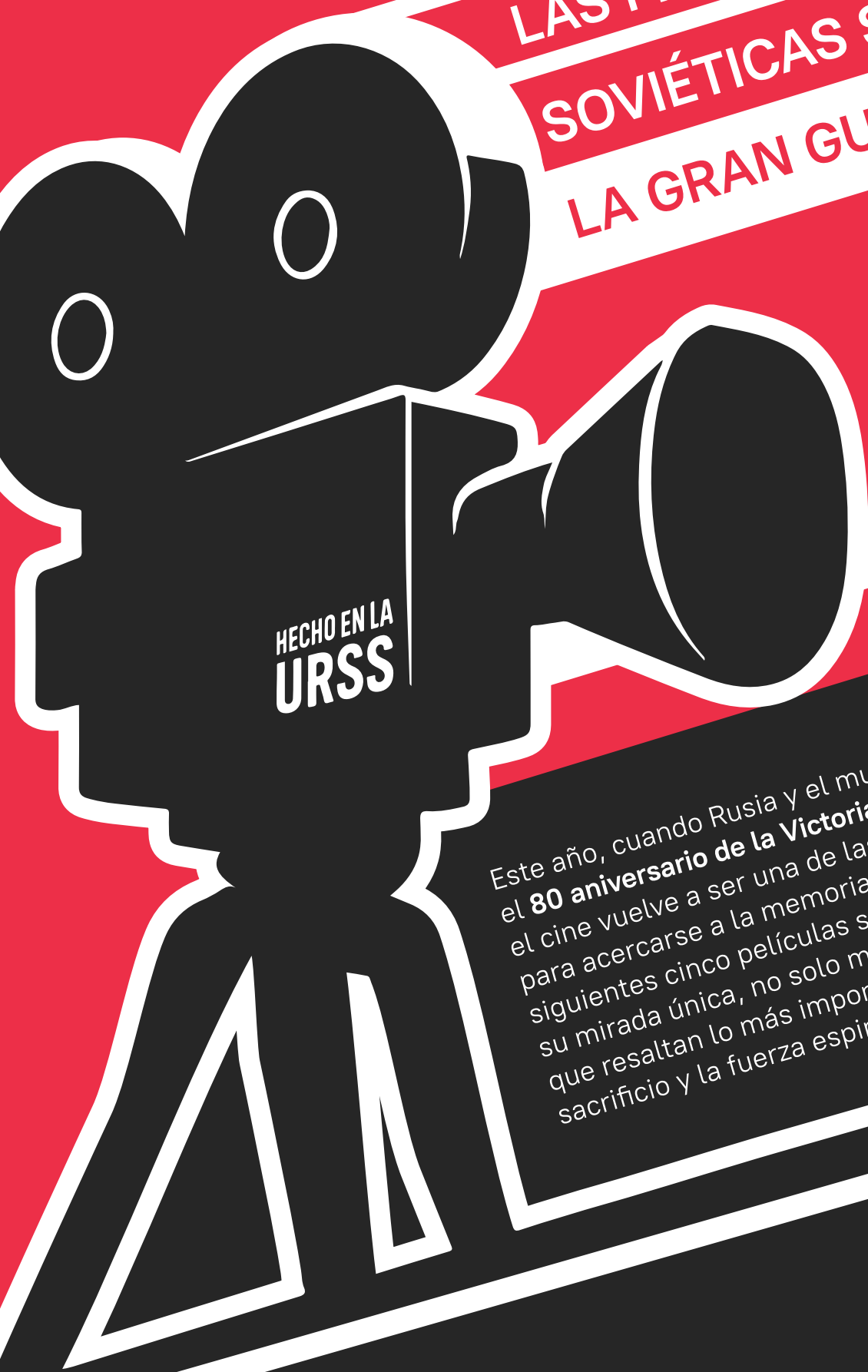


Materiales incautados tras la Insurrección de Noviembre de 1935.

Domínio público, Acervo Arquivo Nacional

Se impusieron entonces prohibiciones sobre el uso de lenguas extranjeras, la actividad política y se recrudeció la censura. Los emigrantes se enfrentaban al riesgo constante de ser encarcelados.

Gradualmente, los flujos migratorios rusos hacia Brasil fueron menguando hasta cesar por completo en 1941, cuando se decretó la prohibición total de ingreso de extranjeros.



LAS MEJORES PELÍCULAS SOVIÉTICAS SOBRE LA GRAN GUERRA PATRIA

Este año, cuando Rusia y el mundo recuerdan el **80 aniversario de la Victoria sobre el nazismo**, el cine vuelve a ser una de las vías más profundas para acercarse a la memoria histórica. Las siguientes cinco películas soviéticas, cada una con su mirada única, no solo muestran la guerra, sino que resaltan lo más importante: la dignidad, el sacrificio y la fuerza espiritual del pueblo soviético.



Puerta a Rusia es tu guía personal para explorar la riqueza de la cultura, el idioma y las tradiciones rusas. Lee, mira, descubre y, sobre todo, ¡déjate inspirar!



1. Cuando pasan las cigüeñas (Mijaíl Kalatózov, 1957)

Moscú, junio de 1941. Borís y Verónica, jóvenes enamorados, sueñan con casarse y empiezan a construir un futuro juntos. Pero la madrugada del 22 de junio de 1941 la guerra irrumpe en sus vidas: Borís decide alistarse como voluntario y parte al frente, dejando a Verónica con un regalo simbólico.

En la retaguardia, la guerra golpea con dureza. Verónica pierde a sus padres en un bombardeo y, atrapada por la soledad y la confusión, toma decisiones que marcarán dolorosamente su vida. Mientras tanto, Borís afronta la brutalidad del frente, donde muere heroicamente.

La película, galardonada con la Palma de Oro en Cannes, muestra cómo la guerra arrasa no solo ciudades y ejércitos, sino también los vínculos más íntimos. Sin embargo, en medio de la pérdida y la culpa, late la posibilidad de redención: el recuerdo de los que partieron y la fuerza de los vivos para seguir adelante.

[Ver la película con los subtítulos españoles](#)

2. Control en los caminos (Alexéi Guerman, 1971)

Ambientada en la región de Pskov durante la ocupación nazi, la película sigue a Aleksandr Lázarev, un exsargento del Ejército Rojo que, tras caer prisionero, colaboró con el enemigo. Marcado por ese error cruel, busca incorporarse a un destacamento partisano para demostrar con hechos que aún puede ser fiel a su patria.

El dilema que atraviesa la trama no es solo militar, sino profundamente moral: ¿puede un hombre que una vez cayó en la deshonra recuperar la confianza de los suyos y redimir su nombre? La película coloca en primer plano la fragilidad de las decisiones humanas bajo la presión de la guerra y la fuerza del sacrificio como vía hacia la dignidad.

[Ver la película con los subtítulos españoles](#)





3. Los crepúsculos son aquí más apacibles (Stanislav Rostotski, 1972)

En 1942, en una estación ferroviaria en la retaguardia soviética, el comandante Fedot Vaskov recibe bajo su mando a un destacamento inesperado: jóvenes voluntarias recién graduadas de la escuela, asignadas a la artillería antiaérea. Lo que parecía un servicio tranquilo se convierte en una misión desesperada cuando descubren a un grupo de saboteadores alemanes que amenaza una línea vital del frente.

La historia muestra cómo aquellas chicas, sin experiencia militar, demostraron un coraje sin límites frente a un enemigo muy superior en número. Cada una de ellas encarna la inocencia interrumpida por la guerra y la firmeza con que el pueblo soviético defendió su tierra. La película es un homenaje a la juventud sacrificada y a la fuerza moral de quienes, aun sin ser soldados de profesión, dieron todo por la victoria.

Ver la [película](#) con los subtítulos españoles

4. Al combate solo van los veteranos (Leonid Bíkov, 1973)

En plena batalla por el Dniéper, un regimiento de aviación soviético recibe a jóvenes pilotos recién egresados de la escuela de vuelo. Allí se encuentran con la legendaria segunda escuadrilla, dirigida por el carismático capitán Titarenko, apodado "Maestro". Bajo su mando, los veteranos no solo enseñan a combatir, sino también a vivir, cantar y encontrar momentos de alegría en medio de la guerra.

La cinta muestra cómo, entre vuelos mortales y noches de canciones, los novatos aprenden de sus mayores lo que significa la verdadera camaradería, el deber y el sacrificio. La guerra

aquí no es solo destrucción: es también una escuela de vida, donde la juventud soviética maduró a golpes del destino y, pese a las pérdidas, supo mantener la fe en la victoria y en la vida misma.

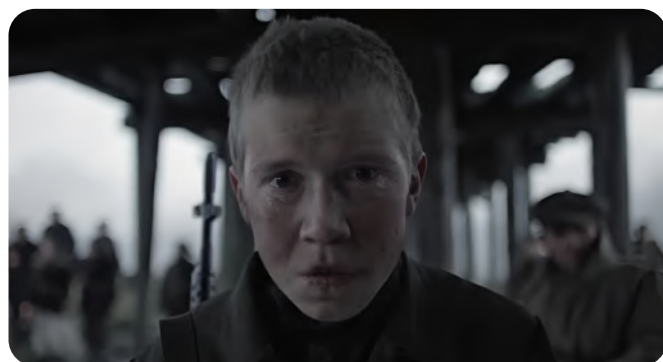


Ver la [película](#) con los subtítulos españoles

5. Ven y mira (Elem Klímov, 1985)

Bielorrusia, verano de 1943. Flióra, un adolescente campesino, se une a un destacamento partisano tras encontrar un fusil enterrado. Lo que al principio parece el inicio de una aventura heroica pronto se transforma en un descenso al horror. Testigo de la aniquilación de aldeas enteras, de la violencia ejercida no solo por los nazis sino también por sus colaboradores locales, el muchacho va perdiendo la inocencia y envejeciendo a ojos vista.

La película no muestra únicamente la guerra como un escenario de combates, sino como un territorio de errores y traiciones humanas: la complicidad con el invasor, el colaboracionismo y la brutalidad ejercida contra los propios vecinos. A través de la mirada rota de Flióra, el espectador comprende el precio descomunal que la guerra impone a los inocentes, y cómo un niño puede transformarse en un anciano en apenas unos días.



Ver la [película](#) con los subtítulos españoles



PICREADI

DIPLOMACIA CREATIVA

El Centro de Apoyo y Desarrollo de Iniciativas Sociales **Diplomacia Creativa** es una Organización No Gubernamental (ONG) rusa, fundada en 2010 en Moscú por un grupo de expertos comprometidos con la idea de desarrollar las relaciones internacionales a través de la diplomacia social y del contacto directo entre las personas.

Diplomacia Creativa es una de las principales organizaciones rusas en el ámbito de política exterior. En el informe de British Council de la Universidad de Edimburgo, correspondiente a 2017, **Diplomacia Creativa** fue destacada entre las cinco organizaciones más importantes dentro del sistema ruso de poder blando.

Diplomacia Creativa reúne los elementos de un centro de investigación y los de una organización de actividades sociales; y tiende a informar sobre las potencialidades de la diplomacia social en favor del diálogo a nivel internacional.

Diplomacia Creativa es una organización totalmente independiente en lo que respecta a sus investigaciones y actividades; está comprometida con la idea de promover los intereses de Rusia para que su voz sea oída. Apoya la diversidad de opiniones y fomenta el diálogo, actuando como puente entre las personas, sociedades y gobiernos.



picreadi.com

t.me/Hablemos_con_Rusia

hablemosconrusia@yandex.ru

